

# LAS FORTIFICACIONES DE LOS CASTROS DEL NORTE DE LAS COMARCAS DE ZAMORA EN LA EDAD DEL HIERRO

DESIREÉ AGUADO MINERO  
y ESTEFANÍA MUÑOZ GALERA  
Arqueología Sanabria

## RESUMEN

Los castros zamoranos muestran unas defensas naturales básicas que se complementan con todo tipo de defensas humanas, que se desarrollan en el entorno adaptándose a las circunstancias históricas, económicas y sociales del terreno que ocupan y explotan. Por ello parece posible la relación entre castros, ocupados en momentos puntuales y el aumento de las fortificaciones de los mismos en periodos concretos. Estos hechos se hacen visibles en los castros de la Edad del Hierro del norte de las comarcas zamoranas.

## Palabras clave

Fortificaciones, Zamora, defensas, Edad del Hierro, Cultura Castreña

## ABSTRACT

Zamorans Iron Age forts show basic natural defenses that are complemented with all types of human defenses, it develop in the environment, adapting to the historical, economic and social circumstances of the land they occupy and exploit. It therefore seems possible relationship between forts, busy at peak times and increasing the fortifications thereof in specific periods. These events are visible in the forts of the Iron Age in north-east of Zamora.

## Keywords

Hill-fort Walls, Zamora, defended, Iron Age, NW Iberian peninsula culture

## INTRODUCCIÓN

El área de estudio escogido para exponer la cuestión de las fortificaciones en la Edad del Hierro es la provincia zamorana. Dentro de este territorio se han seleccionado las comarcas de Sanabria, La Carballeda y Aliste, cuya riqueza arqueológica explica su interés en este campo de investigación. Así mismo queremos poner de manifiesto la conexión de esta área con la región portuguesa de Trás-os-Montes y Alto Douro, cuya proximidad con Zamora hace que compartan un mismo panorama histórico y arqueológico en la Edad del Hierro.

Antes de todo es interesante exponer de forma general qué entendemos por fortificaciones en la Edad del Hierro. Estas se refieren a una arquitectura militar que se construye con materiales duraderos, para que sirva de defensa por tiempo ilimitado. De la misma forma las fortificaciones son consideradas como una forma de demarcar un espacio comunitario (1), de una sociedad que convive en un mismo espacio. También tenemos que tener en cuenta la dualidad de la barrera física que supone la fortificación que por un lado separa a la comunidad de los otros y por otro lado se observa como un punto de encuentro entre ambos, ya que es un espacio de interacción para llevar a cabo las operaciones comerciales, así como intercambio de información. De la misma forma el término fortificación se refiere a un concepto casi jurídico de delimitación. Por último el concepto de fortificación

debe ser reducido a la zona zamorana que estamos estudiando, que se limita a unas construcciones específicas: murallas, fosos, piedras hincadas y torres. El conjunto de las edificaciones forman una fortificación completa pero los castros zamoranos no presentan la totalidad de las mismas como ocurre en el resto del territorio español, lo que hace que la interacción de estas sea una particularidad zamorana.

La fortificación es una parte importante del estudio de los castros debido a la consideración del amurallamiento de los mismos como principio cronológico de datación de la Edad del Hierro, debido a la evolución de estos desde la Edad del Bronce. El amurallamiento de los castros ha sido considerado un indicador del desarrollo de los pueblos zamoranos al igual que lo es el conjunto material que acompaña estas edificaciones, como es el caso de los artefactos cerámicos, las armas, adornos, etc. Por esta razón vamos a realizar un recorrido por toda la Edad del Hierro hasta la llegada de los romanos a la Península Ibérica, para observar la evolución de las fortificaciones y sus diferentes variaciones como principio cronológico y como forma de presentar un estudio más completo de los castros del noroeste zamorano.

Los estudios previos con los que contamos para realizar una revisión de los castros fortificados de la Edad del Hierro son escasos tanto en el área del noroeste de Zamora, como la zona del norte de Portugal. El análisis arqueológico que se ha realizado de estos territorios es,

en su mayor parte, de prospección, contando con un amplio catálogo de castros como es el caso de la revisión de Ángel Esparza Arroyo, en Los Castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora, donde se muestra parte de la riqueza arqueológica de este espacio. A pesar de esto, las excavaciones de estos castros son insuficientes para aportar una sucesión cronológica fija para observar el desarrollo y las fortificaciones de los mismos. La mayor parte de los trabajos de campo realizados en este territorio son prospecciones o pequeños sondeos (2) que no aportan una información completa sobre el área de estudio. Por lo que tenemos que esperar que futuras excavaciones nos ayuden a analizar la evolución de las fortificaciones zamoranas a lo largo del tiempo.

### **LAS FORTIFICACIONES DEL NOROESTE DE ZAMORA**

En el noroeste nos encontramos sistemas de defensa sencillos, que aprovechan el relieve del terreno y la abundante materia prima, tanto roca como madera.

También se encuentran algunos campos de piedras hincadas que responde a la búsqueda de recursos adicionales.

La construcción de murallas en los castros se remonta a la fase del Soto de Medinilla, donde se observa la utilización de adobe y estacas de madera en el Soto II y posteriormente de piedra en la fase del Soto III.

Emplazamientos en alto para resguardarse con el paso del tiempo.

### **EJEMPLOS DE SOTO II**

En Cubo de Benavente encontramos un castro ubicado a gran altura que cuenta con un foso de unos 4 m. de anchura, así como una muralla con una altura de unos 4 m. Asimismo este castro cuenta en su interior con fragmentos cerámicos pertenecientes al Soto de Medinilla. En un primer momento no podemos relacionar de forma eficaz la presencia de las murallas y el foso al temprano horizonte del Soto, ya que estas seguramente pertenecen a una época posterior. Lo que si podemos hablar de manera efectiva es de la conexión entre este horizonte y la ubicación del espacio elegido para la construcción del castro, naturalmente defendido por la elevación del mismo, lo que hace que en un primer momento este pudiera no contar con amurallamiento debido a la dificultad de acceso al mismo. También tenemos que tener en cuenta que la mera presencia de una gran elevación en el terreno para la ubicación del castro es uno de los primeros signos de defensa más importantes. Asimismo también debemos poner de manifiesto que la existencia este carácter defensivo es indicador de agentes de perturbación en esta época.

En Muga de Alba se encuentra el castro denominado Las Tapias, donde se localizan fragmentos cerámicos con decoración perteneciente al Soto. Por lo que este castro cuenta con una cronología más antigua o tiene una continuidad tardía del horizonte del Soto. A pesar de la falta de dataciones para esta cerámica,

podemos relacionar la existencia de las mismas al castro que cuenta con unas defensas naturales altamente efectivas. Este se encuentra en un espigón de empinadas laderas del río Aliste. El lado occidental del mismo cuenta con un crestón rocoso, que hace impracticable su acceso, el resto del espacio cuenta con una muralla de grandes lajas de pizarra engrosada en su parte norte. Asimismo se localizan a continuación de la muralla dos fosos excavados en la roca y algunas piedras verticales entre ambos fosos (3). Como acontece con EL Cubo de Benavente, no podemos relacionar de manera efectiva la presencia de murallas de piedras o fosos al horizonte del Soto. En cambio sí que podemos poner de manifiesto la presencia de una ubicación en altura de carácter defensivo. Asimismo también podemos pensar en la existencia de una muralla perteneciente al Soto, con una construcción inicial más sencilla formada por tierra, adobe, madera y piedras.

En Gallegos de Campo se encuentra el castro La Mazada, a una altura muy elevada, protegida por una muralla de piedras en seco. Asimismo se han encontrado una gran cantidad de fragmentos cerámicos pertenecientes al horizonte del Soto. La relación entre el horizonte del Soto y la posición elevada del castro es la misma como en los castros anteriores. En cambio la adjudicación de una muralla construida a base de piedras en seco nos crea bastantes dudas, pudiendo pensar en una muralla inicial más sencilla con una defensa menos y otros ma-

teriales de construcción como es el caso del castro de la Muga de Alba. También podemos poner de manifiesto la ausencia de fosos y piedras hincadas en este castro.

Las piedras hincadas su cronología no ha sido datada con precisión, aunque con seguridad podemos fijarlo en la Edad del Hierro, aunque queda abierto la presencia de las mismas durante el Soto. Arroyo Esparza data las mismas hacia el 500 a.C. vinculándolas con la cultura del Soto/ Campos de Urnas Tardíos (4). Aunque también debemos tener en cuenta la propuesta de la utilización de estos paramentos en época más tardía, en las Guerras Sertorianas o posteriormente (5). Por lo que el uso de las piedras hincadas en los castros podría haberse dilatado en el tiempo desde la Edad del Hierro hasta la llegada de los romanos a la Península Ibérica, pudiendo sostener este medio de defensa efectivo dado lo dilatado de su utilización.

En la Mesa de Miranda durante la construcción del tercer recinto amurallado no se utilizan las piedras hincadas. Este amurallamiento se fecha hacia el siglo II a.C. Por lo que o en este momento esta construcción estaba en desuso o no era necesaria en este momento. Asimismo debemos aportar la datación de piedras hincadas en época romana en la Sierra lucense del Caurel, lo que pensar en un uso continuado de las mismas a lo largo del tiempo. Ejemplo: La Tejera, Riomanzanas (falta datación), Vivinera y Lubián.

Asimismo tenemos que tener en cuenta la presencia de torres en la murallas, como es el caso del castro

denominado El Cerco en Sejas de Aliste. Este se encuentra ubicado en un gran espigón y cuenta con un amurallamiento completo del recinto de piedras de pizarra. Esta muralla cuenta en su parte sur cuenta con un engrosamiento de unos 6 metros que se presentan como una torre avanzada. Asimismo se ha descrito la presencia de torres altas en otros puntos de la muralla que no parecen ser tales, sino adaptaciones de la muralla al terreno. En este castro llama la atención la ausencia de fosos o de piedras hincadas dada la relativa longevidad del sitio. El material encontrado en el castro relaciona el mismo con la cultura del Soto de Medinilla. Asimismo dataciones radio carbónicas avalan esta longevidad datando el castro hacia el 500 y el 410 a.C. En este castro es posible ver la interacción de los elementos defensivos, en este caso la simple ausencia de los mismos es importante, no por la falta de conocimiento de los mismos por parte de esta comunidad, sino por la escasa utilidad de estos. En lo que se refiere a la cronología de estos elementos defensivos la muralla contaría con una datación más antigua que la torre de la parte sur, que posiblemente sería una evolución posterior de la muralla en épocas posteriores.

#### **EL ROYO- 530 A.C. EL ZARRANZANO- 460, 430**

El castro de As Muradellas en Lubián presenta una situación privilegiada como punto de comunicación entre varias áreas, sino que la

propia orografía del terreno lo hace un punto asentamiento excepcional. Este se ubica en su parte occidental encajado en un espigón de los meandros del río Tuela, por lo que este sector con más de 500 m. de desnivel es bastante escarpado y protegido. La parte oriental es la única puerta de acceso al castro presenta un tránsito difícil debido a lo abrupto de sus vertientes. A pesar de las imponentes defensas naturales que posee el castro, este presenta una fortificación desproporcionada en comparación con su tamaño. El asentamiento está formado por unas líneas de defensas espectaculares. Los primeros obstáculos que nos encontramos son un pequeño campo de piedras hincadas, más adelante dos fosos paralelos de 2 y 3 m. de anchura, así como una muralla de 15 m. de anchura en la base y 4,5 m. de altura. Posteriormente en el primer recinto localizamos otros dos fosos paralelos de 14 y 13 m. de anchura y un campo de piedras hincadas de unos 10 m. de anchura y 23 m. de longitud. Finalmente nos topamos con una muralla en forma de creciente lunar de 25 m. de diámetro. As Muradellas es una muestra de la gran interacción de los elementos defensivos, con excepción de las torres. El castro se data entre los siglos IV-II a.C., lo que muestra la continuidad de estos elementos defensivos a lo largo del tiempo y la utilidad de los mismos.

Ya en época de la llegada de los romanos a la Península Ibérica podemos observar o por lo menos intuir la presencia de cambios que afectaron a las fortificaciones zamo-

ranas. Las campañas romanas contra los pueblos de la Edad del Hierro, debieron tener un eco bastante importante en el territorio zamorano, cuando D.J. Bruto, que batallaba contra los lusitanos, alcanzó la cuenca del Duero y siguió hasta el territorio galaico hasta el río Miño (6). Durante la penetración romana se observa un ambiente de inseguridad en los castros zamoranos, debido a que en este periodo se observa la reconstrucción de la muralla de Sejas, así como la construcción de una nueva muralla en el castro de Villalcampo. Asimismo este castro presentaba torres de planta cuadrangular, construida con aparejos de grandes bloques que recuerda al castro de Mesa de Miranda, lo que hace que este castro se date a partir del siglo II a.C.

Hasta época romana se datan los castros de Arrabalde y Rabanales. En San Vitero se encuentra El Castro, ubicado sobre una ladera. Actualmente no se observan las defensas del mismo, lo que no quiere decir que no las tuviera, ya que fotografías aéreas muestran la presencia de un recinto elíptico cerrado. A unos 1500 m. de este se encuentra el asentamiento de Teso de las Viñas, de inferior tamaño, donde se ha encontrado cerámica romana, por lo que correspondería a un asentamiento de esta época. Este se ubica en una ladera menos escarpada que la anterior, sin aparente amurallamiento, aunque cuenta con un recinto cerrado, que podría referirse a una cerca. Lo que destaca de este yacimiento frente al anterior es la pérdida de su posición estratégica

ca en época más tardías frente a la elevada posición del castro antiguo, así como la insuficiente presencia de amurallamiento ineficaz frente a grandes ataques y la reducción del tamaño del mismo. Esto nos hace pensar en una posible reducción de la población, asimismo la inexistencia de una muralla efectiva hace patente la carencia de agentes perturbadores en los alrededores en esta época.

El Cerco de Sejas de Aliste se encuentran materiales romanos datables a principios de siglo. Asimismo se encuentra un cambio de habitación en las cercanías de los castros, datables en época romana, que carecen de defensas, únicamente podrían contar con una cerca. Este sería la única construcción que separa los espacios y al ganado, pero que no tiene ninguna efectividad defensiva. Por lo que se observa un gran cambio en el modo de vida de estas poblaciones ya romanizadas. No podemos afirmar a ciencia cierta que estos emplazamientos surgieran por el abandono forzoso de los castros, debido a que también se conoce la continuidad de los mismos durante época romana sin estos constituyeran ningún peligro bélico hacia Roma.

Estas fortificaciones están construidas en piedra obtenida en las inmediaciones. En todos los casos se observa ausencia de tierra. Los habitantes de estos castros realizaron las murallas aprovechando los desniveles del territorio. Se trata de bloques o lascas colocadas de manera que se busca un buen ajuste pero sin cimentación, realizando muros sin talud.

Asistimos al aprovechamiento de las crestas rocosas, la adaptación al terreno con ascensos y descensos, con puertas, ensanchamientos de muralla e incluso torres.

## CONCLUSIONES

A lo largo de esta breve aproximación hemos podido hacer un pequeño recorrido por varios de los castros del noroeste de la provincia de Zamora. Se trata de un territorio con una cantidad de asentamientos relativamente elevada durante la Edad del Hierro. Entre estos asentamientos asistimos a una progresiva fortificación de los mismos. Como hemos mencionado, son escasas las intervenciones arqueológicas en este territorio, pero las prospecciones y trabajos realizados hasta la fecha nos ayudan a avanzar en nuestra investigación sobre estas fortificaciones.

Podemos concluir que todas tienen unos rasgos constructivos similares, si bien guardan algunas diferencias. En algunos castros, como Peñas de Cerca, observamos unas murallas muy potentes, con grandes muros. En otros castros, como As Muradellas, encontramos una gran extensión de piedras hincadas, mientras que en otros, como en San Justo, podemos observar tanto murallas como piedras hincadas.

En las visitas realizadas a los castros de la comarca de Sanabria hemos podido observar la situación estratégica en altura de los diferentes asentamientos. Se trata de un territorio montañoso con amplios desniveles donde desde un castro se

puede divisar la situación de otro, pudiendo aplicar a su definición y funcionamiento lo que implican los conceptos de almenara o atalaya.

Se trata de un periodo en el que estas poblaciones se ven obligadas a incrementar sus defensas. Son pobladores con una amplia reputación belicosa heredada de las fuentes clásicas romanas.

A través de investigaciones futuras podremos vislumbrar el papel de estas fortificaciones y el carácter bélico de sus habitantes.

## BIBLIOGRAFÍA

- ESPARZA ARROYO, A., 1986: Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora, p. 362.
- ESPARZA ARROYO, A., 1986: Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora, p. 375.
- ESPARZA ARROYO, A., 1986: Los castros del noreste de la Meseta, p. 97-98.
- ESPARZA ARROYO, A., 2011: Los castros del oeste de la Meseta, p. 12.
- RODRÍGUEZ MONTECUBIO, O. y SASTRE BLANCO, J. C. (2008): Aproximación a los Trabajos de Investigación en los Castros de Peñas de la Cerca y El Castellón (Zamora). I Jornada de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Dialogando Con La cultura material. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. Pp: 271-278. buscar en favoritos de Explorer
- SANTOS, F., et alii, 2012: El sitio fortificado del Castelinho (Felgar, Torre de Moncorvo, Portugal). Estudio preliminar de su diacronía y las plaquetas de piedra con grabados de la Edad del Hierro, p. 167.



Situación Castro Sejas de Aliste.

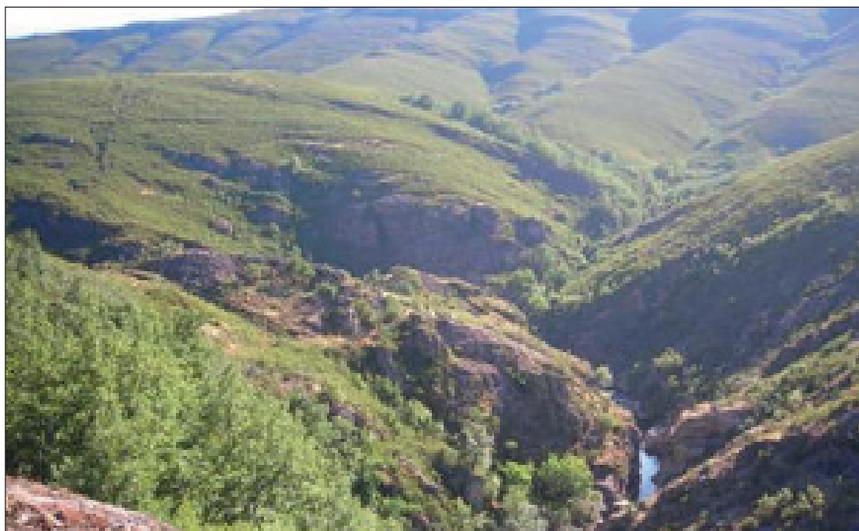


Vista castro Sejas de Aliste.

Muralla castro de Arrabalde.



Vista aérea castro de Arrabalde  
situado sobre un cerro.



Vista general del castro de As Muradellas.



Vista hacia el norte desde el castro de Arrabalde.



Vista en detalle de las defensas del castro de As Muradellas.



*Piedras hincadas* del castro de As Muradellas.